

PRESENTACIÓN

TERESA LÓPEZ-PELLISA
Universidad de Alcalá
teresa.lopezp@uah.es

DAVID ROAS
Universidad Autónoma de Barcelona
david.roas@uab.cat

Este monográfico quiere rendir homenaje a la escritora mexicana Amparo Dávila (1928-2020), una de las grandes maestras de lo fantástico en lengua española. Autora de libros de cuentos esenciales, como *Tiempo destrozado* (1959) o *Música concreta* (1964), su obra muestra claras influencias de Poe y Cortázar (al que le unía una gran amistad), así como de la literatura gótica, manifestada esta, sobre todo, en el uso recurrente de espacios domésticos cerrados, lúgubres y opresivos. Espacios que sirven —como ya advirtió Cecilia Eudave en *Sobre lo fantástico mexicano* (2008)— para reforzar el horror, no a lo desconocido sino a aquello real que se presiente como amenaza. Sus historias, habitualmente protagonizadas por mujeres, se centran en la vida cotidiana, rutinaria y banal de unos personajes que de pronto ven sus vidas alteradas por la aparición de animales, seres inquietantes (basta recordar uno de sus mejores cuentos: «El huésped») o fenómenos imposibles, a través de los cuales la autora reflexiona sobre el miedo, la locura, la muerte, la maternidad o la identidad (el motivo del doble es también una constante) con una voluntad de reivindicar lo femenino como mecanismo de lucha para adquirir visibilidad.

Nació en la población minera de Pinos, en la provincia de Zacatecas (México), y tras sus estudios como interna en un colegio religioso de San Luis de Potosí, en 1954 viajó a la Ciudad de México para instalarse en la capital y dedicarse plenamente al oficio de las letras. Trabajó como secretaria de Alfonso Reyes y comenzó a publicar sus primeros cuentos en la *Revista Mexicana de Literatura*, la *Revista de la Universidad de México*, la *Revista Estaciones* y la *Revista de Bellas Artes*, aunque sus primeras publicaciones literarias fueron libros de poesía (*Salmos bajo la luna*, 1950; *Perfil de soledades*, 1954; y *Meditaciones a la orilla del sueño*, 1954).

En 1966 obtuvo la beca de escritura creativa en el Centro Mexicano de Escritores donde colaboraban Juan Rulfo y Juan José Arreola. El proyecto de escritura de ese año se cristalizó en el libro de cuento *Árboles Petrificados*, publicado en 1977 y galardonado con el premio «Xavier Villaurrutia» ese mismo año. Entre 1978 y 1982 trabajó como secretaria de la Asociación de Escritores de México, y dedicó la mayor parte de su vida a impartir talleres de escritura creativa para el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, y otros centros culturales. A finales del 2015 se le concedió la Medalla Bellas Artes por su trayectoria literaria, y en ese mismo año se creó el «Premio Nacional de Cuento Fantástico Amparo Dávila».

Es autora de los libros de cuentos *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1964), *Árboles petrificados* (1977), *Con los ojos abiertos* (2008), que fueron recopilados en *Cuentos reunidos* (Fondo de Cultura, 2009), así como de los libros de poesía *Salmos bajo la luna* (1950), *Meditaciones a la orilla del sueño* (1954) y *Perfil de soledades* (1954), recopilados en *Poesía reunida* (2011), que incluye, además, el volumen inédito *El cuerpo y la noche*. Recientemente se ha editado el volumen *Poesía de ayer y de hoy* (2019).

Es indudable la impronta que ha dejado Amparo Dávila en las letras mexicanas, así como el reconocimiento que ha alcanzado en Latinoamérica. La autora pertenece a una generación, la de los años cincuenta, en la que varias escritoras irrumpieron en la escena literaria con una voz propia. Entre la nómina de autoras de esta época Margo Glanz («Las hijas de Malinche», 1995) menciona a María Lombardo de Caso, Guadalupe Dueñas, Josefina Vicens, Luisa Josefina Hernández, Emma Dolujanoff y Rosario Castellanos, cuya lista aumenta con los nombres de Elena Garro o Elena Poniatowska en la década de los sesenta y el número de autoras va aumentando exponencialmente a lo largo de las siguientes décadas hasta nuestros días, por lo que podríamos afirmar que la presencia de las escritoras en las letras mexicanas es un hecho cada vez más evidente, aunque su visibilidad sea desigual.

La gestación de este monográfico se ha visto inmersa en las vicisitudes del contexto de la pandemia de la COVID-19, por lo que algunos autores y autoras que estaba previsto que pudieran colaborar no han podido entregar sus aportaciones. Son momentos difíciles que nos están haciendo replantearnos nuestros modos de vida, así como las condiciones materiales del trabajo.

Los tres trabajos que componen el monográfico proponen un recorrido a medio camino entre lo académico y lo personal por la obra fantástica e insólita de Dávila y su impronta en las autoras mexicanas actuales.

El monográfico se abre con la contribución de Cecilia Eudave, escritora y académica, centrado en el examen de diversos recursos literarios recurrentes en la obra de Dávila, sobre todo la construcción de personajes y atmósferas, para concluir en el análisis de su manejo de la monstruosidad y lo siniestro como vías de representación del contexto social y su violencia sobre las mujeres de su época. Eudave reflexiona también sobre la personalidad de Dávila, que describe como mujer atrevida, honesta e inteligente, cuya obra ha resultado un tanto inclasificable, ya que transita entre los límites de lo fantástico, con un marcado estilo personal y una poética propia que privilegia la mirada femenina frente al sistema patriarcal.

Lilliana Colanzi, que comparte con Eudave su doble condición de escritora y académica, aborda en su artículo un aspecto de la obra de Amparo Dávila, y de los estudios sobre lo fantástico, muy poco estudiado desde el ámbito académico y que tiene que ver con la representación de la comida y lo gastronómico como algo siniestro y abyecto. Colanzi analiza los relatos «Alta cocina» y «Tiempo destrozado» (en *Tiempo destrozado*, 1959) para evidenciar cómo el espacio doméstico, aparentemente un lugar seguro y confortable, se convierte en una fuente del horror y de angustia. En este sentido, el artículo revela un aspecto innovador, ya que analiza el texto de Dávila desde la perspectiva del poshumanismo crítico, cuya propuesta nos permite replantearnos nuestra relación entre lo humano y lo no humano.

El homenaje se cierra con un artículo de Carmen Alemany, quien cartografía la influencia de Amparo Dávila en las narradoras mexicanas contemporáneas. A partir de un panorama general de autoras y referencias que dialogan con la obra de Dávila, se centra en el análisis de la impronta que ha tenido en creadoras como Cristina Rivera Garza, Cecilia Eudave y Guadalupe Nettel, para constatar que la genealogía daviliana está asegurada. Un legado que se expresa de diferentes modos, pero que muestra evidentes coincidencias sobre todo en el uso la ambigüedad, en la creación de atmósferas inquietantes, la hibridez discursiva y la exploración de la identidad.